



EN PROFUNDIDAD



EGOLACTANTE, TODO TANTO.

JAVIER PEÑAFIEL

Con motivo de la muestra Materia Prima en Fabra i Coats, en 2015, respondí a Laura Anglès:

Laura:

En 1997 creabas un personaje que te acompañará a lo largo de tu trayectoria como artista, el Egolactante. Se trata de un sujeto en el que opera de manera mimética un proceso contemporáneo de inversión: el infante pierde prematuramente su condición de niño, mientras que el adulto consume **ávidamente** roles y objetos infantiles. ¿Qué aspectos conserva el adulto que lo trasladan a ese mundo infantil? Alternativamente, ¿qué condiciones arrastran al niño a la edad adulta?

Javier:

Las neuronas espejo nos confirman que cognitivos, lo somos, pero no por placer, sino por mimetismos. Creo que el patriarcado se funda al destruir a la madre,



y lo hace a través de la insatisfacción absoluta del hijo. Quizá porque este es trágicamente mimético y desea dejar de ser lo pero no tiene éxito; en una sociedad tan monótona como la del sujeto consumidor, no es nada fácil. El problema ya no es el narcisismo sino un selfismo dotado de una ansiedad institucionalizada. ¿Se puede ser algo más que ansioso y mimético con un teléfono móvil desde los once años? Solo si se dibuja el mismo tiempo que se permanece frente a las pantallas. Eso sí, con goma de borrar. En ese sentido, Egolactante anticipaba muchas cosas del selfismo actual en 1997 y ahora queda mascota cruel, cien por cien hijez. Es realmente ese adulto infantilizado el que alimenta a Egolactante de contenidos reversibles. Parece que el dibujo se anima con tanto selfismo parasitario. Lo imaginaba, pero no imaginaba hasta qué punto sería desesperado Egolactante a día de hoy.

Laura:

Después de veinte años, en los que Egolactante ha ido evolucionando y adaptándose a distintos formatos - desde la escultura hasta la web [egolactante.com](http://www.egolactante.com), vinilos, una pieza radiofónica y muñecos-, ¿cómo podemos reinterpretarlo?

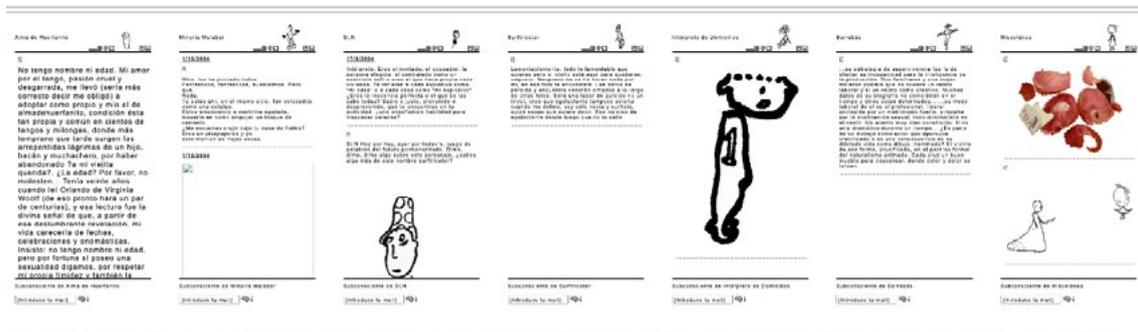
Javier:

Egolactante ahora es una mascota. Se convirtió en animal doméstico. Tiene una columna demasiado pesada para su altura y problemas digestivos, como tantas otras mascotas.

Este año de pandemia volví a buscar la web de egolactante que hicieramos en 2004 y, con su diseñador Rubén Cárdenas, encontramos estos rastros de ella en web archive.

<http://web.archive.org/web/20071003060540/http://www.egolactante.com/>

<http://web.archive.org/web/20071004102758/http://www.egolactante.com:80/>



Y retomamos la conversación

Javier:

Desde que diseñaste el proyecto egolactante.com en 2003-4 han pasado muchas cosas, entre ellas la expansión totalitaria de las redes sociales y el dominio del ocio zombie, nuestro planteamiento era entonces una vivencia paródica del selfismo, pero parece que nos anticipamos. ¿Cual fue tu experiencia dentro de esa microred?

Rubén:

Egolactante.com y el personaje que me prestaste para que le pusiera voz fueron una forma de desahogo y de sinceridad codificada. Y menos mal que soy bastante críptico y experimental con el lenguaje, porque releyendo los textos me sonrojo. En general creo que el experimento fue un desastre porque solo 5 o 6 personas interactuamos y alimentamos con nuestro ego la web, solo unos pocos teníamos experiencia con el medio y pasabamos tanto tiempo en el ciberespacio como para prestarle atención al proyecto. Tal vez es presuntuoso decirlo, pero Egolactante.com fue una de las primeras redes sociales tipo Facebook y la creamos entre 3 personas (Marian Ballarín, tu y yo), casi al mismo tiempo que Facebook lo hiciera en los USA el 4 de febrero de 2004, accesible a todo el mundo en 2006 y popular mundialmente en 2010.

Javier:

¿qué distancias ves entre ese momento y el ahora?



Rubén:

Una distancia tecnológica enorme. En el año 2000 solo había 1 millón de usuarios de Internet en España. No había Smartphones. No había monitores planos a precios de ganga. El ADSL y la Fibra óptica se estaban comenzando a implantar en España. Egolactante solo se podía ver desde un ordenador de sobremesa. No fue hasta noviembre de 2007 que los móviles se convirtieron en ordenadores portátiles geolocalizados con capacidad de hacer llamadas de video y voz.

Javier:

Estos días leo un libro de Terry Eagleton sobre el humor en el que desmonta la teoría de superioridad del humor con una cita chocante, "no nos partimos de risa porque los bebés no puedan comprender la teoría de conjuntos ni porque a las serpientes les cueste poner el lavavajillas"

Egolactante siempre a utilizado la ironía como auto-crítica cautelara, le ves sentido dentro del ejercicio del odio que hoy configura la mayoría de las comunicaciones?

Sobre el ejercicio de odio en las comunicaciones, me parece que primero habría que definir el objeto o el sujeto del odio. Antes era de la creencia de que odiar no te hace un ser un "mal humano", que se puede odiar y ser una buena persona, 20 años después matizaría que odiar con conocimiento no te hace un mal humano, pero odiar gratuitamente, sin conocer lo que odias, si.



[Introduce tu mail]  
Suscripción a mi subconsciente

TRANSEÚNTE

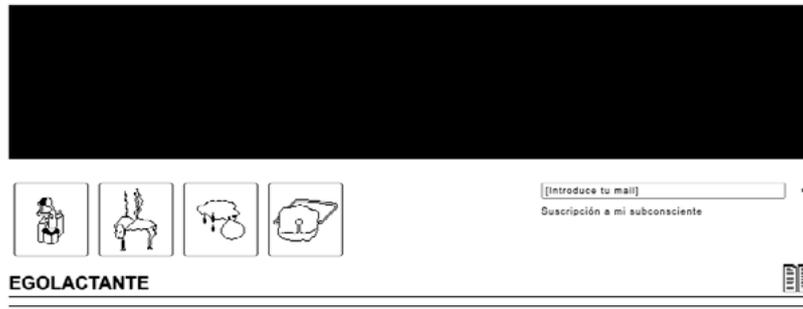
La vuelta a casa ha sido como un viaje en funicular. Colgado de un hilo de extraños materiales. He tardado en comprender a donde me dirigía.
Puedo decir que he tenido una depresión y sus motivos no han sido el peso del mundo, ni mis 34 años y sí lo han sido la mentira del WTCny, el hueco pornográfico del terror, mi pueril espera de una bailarina de Saloon ...
Parece que este año pasado ha sido como la patética frase viril: acábate este trago y disfruta de la nueva oportunidad.?
?Por decirlo de otra forma: los bloques de psicología en hielo han conseguido el equilibrio en la nevera. Un Efecto Pascal.?
Pareciera perdido en una tierra loca, dentro de un western. ?
?No so much in one?s sufferings as in the inability to be responsible for them?
Pasear a contracorriente por las aceras del desierto del agua y del buen gusto, 292 veces.



Un par de años después de lanzar la web, alrededor de 2006, escribí este texto.

Egolactante es un muñeco equilibrado como nadie, a pesar de asuntos propios y ajenos, básicamente un empedernido vividor de la penapresente compartida. Por eso ideé una Web que era algo así como un blog de blogs donde se alojaban un montón de personajes del mundo de egolactante y que serían alimentados, anónimamente, por personas de mi mundo más inmediato, egolactante.com ¿Es importante la convivencia con el exceso de vida? egolactante diría que sí lo es.

Para egolactante resulta definitivo hasta qué punto nuestra teatralidad es liberadora o no, es decir hasta que punto, nuestra pasión está fuera de la pulsión fantásmica reservada a lo privado. Egolactante está teñido de una suave intención melancólica y de una delicada artificialidad.



Dentro de ese aparato que va desde la negociación contractual a la broma pesada de la permanencia de la obra, el artista intentará evitar en clave de honestidad y conciencia de culpa tanto el naturalismo sumergido, algo todavía peor la posibilidad de que ese etnólogo presentado como novedad en la institución arte, cuando es inoperante en el campo de la antropología, acabe siendo un naturalista animado.

